Un día mas

Salí de casa.

Escuché el estruendo acercándose a lo lejos

Y así, el humo del escape de la Suzuki nublaba el último poco de optimismo que me quedaba.

Las cosas no me habían ido muy bien. Ahorraba todo lo que podía. No conocía lo que era una comida decente en dos días, y para ser honesto, en aquel momento un trozo de pan me supondría una especie de éxtasis terrenal, mejor que la última estimulación neuronal que acababa de sacar la Hitachi al mercado. Me alegré por un segundo pensando en aquello.
Caminé por el borde sur de la ciudad, pateando latas de bebidas y observando los nuevos graffitis que aparecían en los edificios abandonados. Eran los verdaderos artistas de mi era.
Tomé un atajo por detrás de un espantoso edificio, el camino era de tierra y no tardé en ver la primera mancha de aceite, como un agujero negro expandiéndose en el espacio.
Estaba cerca.
Encontre a Tony alterando el chip de la bios de una Yamaha, al tiempo que sus guantes cubiertos de aceite espeso diseccionaban una transmisión en el mesón.
-¿Que hay Tony?
Se levantó el visor para verme, verdadera cortesía en estos tiempos.
- En el cajón de siempre encontrarás un sandwich, y apenas lo engullas acércate a la jodida consola y ve que puedes hacer con ese puto chip de la Yamaha.
Volví a vivir. Mi extasis terrenal. Me sentía como el cabrón de Travolta después de ponerse heroína en esa prehistórica película de ese tal Tarantino.
-Un pedido especial eh, le dije, mientras me sentaba frente a la consola.
-NIños ricos, creen que pueden hacer lo que quieran con sus putos créditos, les doy lo que piden. Por mi que se desintegren en la puta carretera.
Mientras cargaba el software me puse a ver las noticias en la consola. Entre toda la basura informativa encontré una noticia interesante. Hablaba de la desaparición de un prototipo del último procesador desarrollado por Casio. Aquello era cosa seria, pues se decía que aquel procesador estaba dos años adelantado al resto de la competencia, lo que pondría en serios aprietos al mercado de la microinformática.
Ejecuté el script que Tony había comprado hace un par de meses a unos serbios, pero no había caso. Empezaba a pensar que lo habian estafado.
-Mi esposa quiere el puto HItachi, me dijo. Los cabrones la han convencido de que es el remedio a su depresión. Putos neoneuropsiquiatras coludidos con los japoneses. Como sea, no lo voy a pagar yo, sino estos malditos niños ricos y sus putas cuentas de Shangai.
Reinstalé el chip en el socket y por suerte el script funcionó, nada grave
-Serás tú el que pruebe esa mierda.
Entendía perfectamente por qué lo decía. El script de los serbios permitía sacar la limitación por software a la inyección de la Yamaha. 400 kilómetros por hora a 40000 rpm. Tal cantidad de

revoluciones por minuto podría reventar el bloque del motor causando una explosión en cadena, que convertiría al conductor en comida para perro en cosa de segundos si no se tomaban las precauciones necesarias.
Había que cuidar el sistema de refrigeración con unos módulos especiales fabricados en india y que entraban por contrabando hasta aquí. Me pregunté cómo Tony los había conseguido.
-Instala el chip en la Yamaha. Está atrás, cubierta de cualquier curioso. Verifica que el trasto encienda y no hagas andar el motor.
Pasé a la parte de atrás del garaje. Tras unas latas de aceite y un montón de partes, neumáticos, cajas y piezas, todo made in Japan, encontré un bulto blanco. Me di cuenta de que mis pulsaciones aumentaron. Era la primera vez que me encontraba con una motocicleta como esa, tan cerca. Uno de esos objetos de deseo de los que comparten mi precaria existencia.
Los nervios me apretaban el estómago.
Saqué cuidadosamente el nylon que la cubría y acerqué al sensor del volante la placa de identificación de usuario que me había pasado Tony. Con todos los sistemas de seguridad desactivados me agaché y toqué el módulo inferior hasta encontrar el socket de conexión del chip de la bios.
Al insertarlo me dí cuenta del fino trabajo que se le había hecho a aquella motocicleta, pues la CPU no detectó ninguna modificación ilegal. El desbloqueo por software de aquello debía haber costado miles de créditos y debió haber sido hecho por algún técnico de Yamaha con ánimos de hacer un par de créditos extra. El panel mostraba ahora como velocidad máxima 400 kilómetros por hora.
Dejé todo tal y como estaba y regrese al frente del taller. Encontré a Tony con su omnipresente visor Fuji tomándose una cerveza en un destartalado sillón.
- ¿qué tal todo ahí atrás? Me dijo Tony con la boca aun llena de cerveza.
Le comenté como todo había funcionado perfectamente. Y no quise hacer preguntas. Por eso me había ganado el respeto de Tony. Yo no hacía preguntas. Eran las 9 de la noche.
- Te quedarás aquí esta noche. En la madrugada irás a probar el trasto. Tienes un par de créditos en tu penosa cuenta por el trabajo de hoy, a ver si consigues lograr de una vez por todas el dinero para la Puta Suzuki GSX que tanto añoras.
Me gustaba trabajar con Tony. El tio valoraba mis habilidades y me pagaba bien, sin mencionar que me alimentaba cuando no había nada para el estómago.
- Se que te excita subirte a ese puto trasto japonés, me dijo. Debes alcanzar los 400 kilómetros por hora y mantenerte estable, no sabemos qué podría pasar si se lleva más allá de eso, así que no hagas estupideces y disfrutarás el viaje.
Me ofreció una cerveza (creo que fueron varias) y charlamos todo tipo de estupideces que poco valen la pena mencionar. A las 3 am lo vi ir a la parte de atrás y volver con una caja de aluminio bastante grande.
-Todo lo que necesitas. En media hora saldrás con el trasto.
Abrí la caja y aquello me impresionó. Traje deflector autoajustable Mitsubishi, guantes Sogo y casco Nakamichi con display panorámico. Todo aquello era tope de Linea. ¿cómo diablos Tony conseguía aquello?. Me puse el traje deflector y quede cubierto de los pies al cuello por la fina fibra de carbón resistente a altas temperaturas, caídas y golpes. Aquello sí que me venía bien.
Me puse Los guantes y salí. Tony me esperaba con la Yamaha descubierta y en posición.

Desde hacía varios minutos.
Integré la placa de identificación de usuario en el slot de los guantes Sogo y me subí a la moto.
Tony me pasó el casco, no sin antes decirme:
-No subas de 400. Sal por la parte baja de la ciudad y toma la carretera interregional. Pon las luces infrarrojas, no metas ruido ni llames la atención. Estaré monitoreandote desde mi consola, para advertirte si se ve algún policía. Si llegan a acercarse a tí , Huye. Por ningún motivo dejes que alguien se acerque al Trasto. Esperame en el punto de encuentro.
Me puse el casco y me despedí de Tony con una señal de manos. Salí por el estrecho pasillo lateral del garaje hacia la calle y aceleré. Era mejor que cualquier subidón de droga sintética el solo hecho de estar en la calle con una motocicleta recién salida al mercado, adulterada hasta la médula y con la tecnología de tope de gama en cada pieza que llevaba en el cuerpo. Me sentía volar, libre, como si aquello fuera en mi triste diccionario la definición de la libertad. Solo yo, la carretera y que el mundo pasase a mi alrededor como un rotoscopio enloquecido. No tenía nada que perder. Ni nadie que siquiera se preguntase dónde estaba. Mi pobreza y mis ilusiones fallidas, mis desventuras y tropiezos quedaban atrás de mi en cada metro que avanzaba.
Aquello era todo lo que le pedía a la vida.
Si, vivir esa sensación cada noche, fugaz, libre, sin que nada importase más que rodar y rodar sin rumbo alguno hasta que el marcador de combustible avisara que era tiempo de volver, ese sería mi desolador paraíso y esperaba pronto conseguirlo.
Si no me mataba hoy
Si no me moría de hambre
Si no me encontraba la policía

Sentí la Voz de Tony en el intercomunicador del Casco:
-Mucho cerdo en la salida del área baja, te designé una nueva ruta.

En seguida apareció en el display del casco la nueva ruta. Aún ni pasaba de los 80 kilómetros por hora. Tomé el desvio que me indicó Tony. Tuve que ingresar a un área poblada de niños ricos en fiesta, la clase de lugares que la policía deja en paz a estas horas.
Pude observar como un grupo de chicas se dieron vuelta a mirarme, aquello se sentía bien, aunque sabía que era una jodida ilusión. Salí por fin del área de los niños ricos y tomé un camino industrial. Era hora de ponerse más serio.
Acaricié el acelerador un poco. En seguida el asistente de abordo me informó:
-Su velocidad actual es de 200 kilómetros por hora. El cuerpo me vibraba completamente a causa de mis nervios y de la emoción de aquello. Era el dueño de esos polvorientos caminos, el único que los dejaba atrás saltándose toda restricción y nadie iba a impedirmelo.
Pensé en mi ex novia con el imbécil de su nuevo novio y mis manos aceleraron con fuerza, como si quisiera escapar de aquel pasado absurdo y delirante que yo mismo me había fabricado.
Llegué a los 290 kilómetros por hora y me abrí paso en la carretera interregional. Había llegado al tramo de la prueba. Gracias a que a estas horas el puto gobierno se ahorraba la iluminación, una oscuridad absoluta en aquella porción de la ruta me abrazó hasta deshacerme

en sus entrañas. Me encantaba ser una especie de fantasma en la desolación polvorienta de aquel camino.
Era el momento de probar realmente la máquina.
Aceleré brutalmente hasta que los servosensores de los guantes Sogo me detuvieron. Estaba dispuesto a todo.
-Su velocidad actual es de 398 kilómetros por hora.
Al llegar a los 400, los servosensores de los guantes bloquearon el movimiento de mis manos.
40000 revoluciones por minuto.

Sería una forma hermosa de Morir.

-Mantente estable y chequea los indicadores de presión y temperatura.

La voz de Tony apenas me pareció un chirrido metálico, perdido en las vibraciones sonoras que desprendían las salidas de escape de la Yamaha.
Comencé a imaginar mi muerte. Este seria el momento indicado. El momento que esperé toda mi vida, el momento de ver la Luz, el jodido túnel, y toda mi desastrosa vida por delante, el instante final, el Último minuto, el Clímax de mi penoso paso por esto que aun no entendemos y que nos esforzamos en llamar vida, el éxtasis total, el nirvana , el momento de iluminación, la catarsis extrema. El alivio
El final.

→ *Temperatura en estado normal*
→ *Sistemas de refrigeración operativos*
→ *Presión limite. Se aconseja no aumentar la velocidad*

No era el momento. Volví mi conciencia al camino.

En un minuto se me acabaría la porción oscura de la ruta y sería visible para todo tipo de cámaras y sensores. Por suerte estaba todo programado en la computadora de abordo. La secuencia de frenado por software me llevó instantáneamente a la velocidad permitida apenas salí del sector oscuro. Tomé una intersección y me adentre en una desolada área industrial.
Seguí las indicaciones hasta llegar a una enorme bodega.
Estoy en el punto de encuentro, le dije a Tony.
-En el compartimento debajo del panel central, encontrarás una tarjeta para abrir el sensor del portón. La misma te dejara entrar a la bodega. Dentro encontrarás refrescos y una consola para conectarte a la red. Corre un escaneo completo a la moto y enviame el informe.Llegaré en una hora.
Le confirmé a Tony que entendí sus instrucciones y entré en la bodega. Me tomé una pepsi y conecté el ordenador de abordo de la Yamaha con la consola que estaba en un rincón de la bodega. Corrí el análisis desde el software que estaba instalado en la consola y se lo envié de inmediato a Tony.
Me puse a fisgonear qué había de bueno en la consola. No encontré absolutamente nada.

Parecía recién formateada, aunque tenia instalado software para comunicaciones por un canal de datos seguro, cosa rara. Observé las direcciones IP y parecían apuntar a un servidor pakistani.

Vi las luces del Toyota AE86 de Tony, una verdadera reliquia de museo. Quise Salir a recibirlo a la puerta, pero retrocedí cuando vi una furgoneta Nissan que venía detrás. Aquello no pintaba bien. Me puse tenso.
Tony entró primero, me saludó y preguntó qué tal el viaje. Le respondí que todo había estado bien, enseguida le devolví la placa de identificación de la Yamaha y le pregunté si había recibido el informe.
-Lo recibí y revisé, tu conducción fue impecable. Quiero que conozcas a unos amigos.
Tony sabía que yo no hacía preguntas.
Supe que la cosa era realmente seria cuando Tony se quitó su visor Fuji para saludar a los dos Pakistanies que entraron a la bodega. Uno de los dos traía una maleta de aluminio pequeña en un brazo. Los pakistanies me miraron de pies a cabeza. Mis nervios estaban al límite. El que parecia el jefe de los Pakistanies se puso a revisar en la consola el análisis de los datos de desempeño de la Yamaha. Pareció darle el visto bueno.

Tony les dijo que yo sería el conductor.

No pude negarme, la sola idea de manejar otra vez la Yamaha en conjunto con todo ese equipo de última generación era todo lo que necesitaba por esos días. Además Tony me comentó que el trabajo era sencillo. Consistía sólo en llevar un paquete hasta un barco en la zona portuaria en los próximos 15 minutos. El pago sería suficiente para comprarme la Suzuki y un equipo de similares características al que llevaba en ese momento. La mitad transferida ahora mismo a mi cuenta y la otra mitad una vez realizado el trabajo. Confiaba en Tony y Tony confiaba en mi.
Yo no hacía preguntas.
Los Pakistaníes pusieron en el compartimento de carga de la Yamaha el paquete que venía dentro de la maleta metalica y cargaron por software un plan de viaje desde la consola, al tiempo que Tony instalaba un tanque auxiliar de combustible. El destino estaba a 98 kilómetros de distancia, lo que me obligaba a ir casi a 400 kilómetros por hora todo el trayecto. Parecía imposible, pero Tony me explicó que los Pakistanies tenían gente dentro de la unidad operativa de tránsito, por lo que en una ventana de 10 minutos tendría todos los semáforos en verde en mi ruta. Solo debia salir y acelerar. Tony llenó los dos tanques de combustible.
Me dieron la placa de identificación, me puse los guantes y el casco Nakamichi. El temporizador apareció en el display del casco: 15 minutos exactos. Subí a la moto y emprendí la marcha hacia mi destino, llevando la motocicleta a su límite: 40000 rpm constantes. A esa velocidad lo unico que podia ver era como todo lo que existía a mi alrededor se volvía una especie de trazo difuso semejante a la estática de un televisor sintonizado en un canal muerto.
En algún momento perdí la noción del tiempo y del espacio, mientras la única conexión que creía tener con el mundo real eran los dígitos del display del casco que parecían haber perdido toda lógica y relación con mi vector de viaje, pues solo parecíamos avanzar en un maravilloso vacío absoluto en el que los conceptos de dirección y velocidad carecían de todo sentido.

No fue hasta que vi las partes de la Yamaha destruidas en el suelo cuando entendí lo que había ocurrido. Había llegado mi momento ¿o yo lo había hecho llegar? Daba igual. Estaba en Paz y me sentía tranquilo.

Mi accidente fue la punta del iceberg. Cuando desperté del coma, un mes después, me enteré de que lo que llevaba en la motocicleta era nada menos que el prototipo del último procesador desarrollado por Casio que había sido robado. Gracias a mi accidente se había descubierto una conspiración por parte del gobierno Pakistaní, a quienes se les acusaba de estar intentando robar tecnología japonesa desde años, con el fin de aplicar la ingeniería inversa y desarrollar su creciente industria militar. Según el abogado que me había puesto el estado, existían pruebas suficientes para demostrar que yo había actuado inocentemente, aunque era probable que recibiera alguna multa por conducir a exceso de velocidad y destruir propiedad pública. Los Pakistaníes habían sido detenidos antes de abordar un jet horas después de mi accidente. Tony estaba profugo.

La comida es decente en el hospital.

Necesito una consola,

pero al menos estoy vivo

Un día más.